

# LECCIONES PARA LAS HERMANAS

## Lección 14

### **La vida humana y la vida familiar de las hermanas (2) La familia entregada incondicionalmente a la vida de iglesia**

Lectura bíblica: Hch. 18:18, 26; Ro. 16:3; 2 Ti. 4:19; Pr. 31:23

- I. La mejor y más excelente manera para que una familia participe de lleno en la vida de iglesia, es que la esposa tome la delantera—Hch. 18:18, 26; Ro. 16:3; 2 Ti. 4:19:**
  - A. Si en una familia la esposa no toma la delantera en cuanto a llevar la vida práctica de iglesia, el esposo siempre se verá frustrado.
  - B. En ningún otro asunto debe la esposa llevar la delantera; pero con respecto a que la familia ponga en práctica la vida de iglesia, la esposa puede tomar la delantera.
  - C. Si en cada familia la esposa tomara la delantera para poner en práctica la vida de iglesia, sería muy fácil introducir a toda la familia en la vida de iglesia; que todos los Aquilas sigan a las Priscas en este asunto—Hch. 18:18, 26; Ro. 16:3; 2 Ti. 4:19:
    1. Quizás parezca que las hermanas estén quebrantando el principio de la autoridad, pero ellas no deben permitir que la legalidad o la religión sean obstáculos que impidan que ellas tomen la delantera en este asunto particular.
    2. En cada iglesia local existe la necesidad de que haya un grupo de hermanas valientes que tomen la delantera en cuanto a la vida práctica de iglesia.
    3. Algún día, el Señor nos mostrará que esto es precisamente lo que está en Su corazón,
- II. Estamos en la tierra para cuidar de la iglesia primero y luego de nuestra familia—cfr. Nm. 2:2:**
  - A. Proverbios 31:23 dice de la mujer digna, “Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra”:
    1. Este versículo indica que el lugar para un hombre está “en las puertas,” el lugar de administración, y no primordialmente en la casa.
    2. Que un hombre se quede en casa con su familia supone una gran ayuda para ellos; sin embargo, necesitamos saber cuál es el propósito por el cual Dios nos puso aquí en la tierra; todos debemos darnos cuenta de que la iglesia es el propósito principal por el que estamos en la tierra, y es por eso por lo que estamos viviendo en esta era. —Ef. 3:3-11; Ro. 12:1, 4-5; cfr. Hag. 1:1-11; Sal. 132:1-5.
    3. Es de gran ayuda para un hombre quedarse en casa para ser un esposo para su esposa y un padre para sus hijos; sin embargo, en él mismo, un esposo no es capaz de hacer que su mujer sea espiritual y que sus hijos sean regenerados: como mucho, puede ayudar a que sus hijos mejoren su comportamiento:
      - a. La regeneración depende solamente de la selección y la predestinación de Dios antes de la fundación del mundo—Ef. 1:4-5; 1 P. 1:2-3.
      - b. No debemos pensar que, si un hombre pasa todo su tiempo con su familia, todos sus hijos serán regenerados; la Biblia nos dice claramente que Jacob fue seleccionado y Esaú no lo fue—Ro. 9:10-13.
    4. Todos debemos cumplir nuestro deber al criar a nuestros hijos, pero también tenemos que darnos cuenta de que el cuidado de parte de los padres es solo uno de los muchos factores en la crianza de los hijos:

- a. Los niños nacen con una manera de ser que no se puede cambiar incluso si pasamos más tiempo con ellos; en lo que nuestros hijos se convierten está muy relacionado con su nacimiento.
  - b. La manera de ser con la que nacen nuestros hijos no depende de nosotros, sino que es totalmente un asunto de la misericordia del Señor—cf. Ro. 9:11-18.
5. Que un padre y un esposo permanezca en casa puede ser de ayuda por el lado humano, pero no puede determinar la salvación y la espiritualidad de sus hijos por el lado espiritual; que nuestros hijos sean salvos y espirituales o no lo sean, depende de Dios y no de nosotros.
- B. La vida de iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo; por tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida en la vida de iglesia—Mt. 16:16-19; Flm. 1-2.
1. Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia; por eso, aparte de la vida de iglesia, nuestra vida familiar es vanidad—Mt. 13:45-46; Hch. 20:28; Ef. 5:25-27; He. 12:2; Ec. 1:2.
  2. Solamente habrá realidad en nuestra vida familiar cuando ésta sea introducida en la vida de iglesia.
  3. Mientras tomamos la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, necesitamos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios—Ef. 6:4; 1 Ti. 3:2, 4, 12; Tit 2:4-5; Mt. 13:45-46.
  4. Debemos ayudar a todos los miembros de nuestra familia no solo a ser salvos, sino también a ser introducidos en la vida de iglesia; esto es un asunto de la guerra espiritual.
- C. Las reuniones de la iglesia son cruciales porque la vida de iglesia se expresa de manera práctica por las reuniones de la iglesia—He. 10:25:
1. Sin las reuniones de la iglesia, la iglesia es algo etéreo; las reuniones de la iglesia constituyen la vida de iglesia práctica.
  2. Debemos animar a las madres a que se junten y organicen el cuidado de los niños para que puedan asistir a las reuniones de oración por turnos:
    - a. Cada mes una de las cuatro hermanas puede cuidar de los niños un martes por la noche; entonces las otras hermanas estarán libres para asistir a la reunión de oración.
    - b. Aun la iglesia puede considerar hacer algo para ayudar a las madres con la carga del cuidado de los niños.
    - c. Complacer a Dios al asistir a la reunión de oración es lo mejor.

### **Extractos del ministerio:**

La función principal de las hermanas tanto en la iglesia como en la familia es preservar y mantener la vida. En una familia es la esposa, no primordialmente el marido, quien mantiene la vida. Si el padre no está en casa, los niños no son tan afectados como cuando la madre no está en casa. El éxito de una casa depende de la función de la esposa y madre. Ocurre lo mismo en la vida de iglesia. Mucha de la carga de la vida de iglesia está sobre los hombros de las hermanas. La condición de una iglesia depende de las hermanas. Cuando las hermanas son saludables, vivientes y van adelante, la vida de iglesia es saludable, viviente y va adelante. Para el cuidado de muchas cosas en la vida de iglesia, las hermanas deben levantarse y llevar la carga.

### **ABRIRSE AL SEÑOR PARA PERMANECER NUEVOS, FRESCOS Y VIVIENTES**

El secreto de ser nuevos, frescos y vivientes es siempre abrirse al Señor para que Él pueda entrar en nosotros de manera práctica. Día tras día y hora tras hora el Señor desea tener la manera de entrar en nosotros. Sin embargo, no siempre estamos abiertos a Él. Una hermana puede estar descontenta con su marido y quizás permanezca en esta condición por varios días. Durante este tiempo puede que ella cierre su ser interior y no esté abierta al Señor. Mientras que ella esté infeliz y cerrada, el Señor no tendrá la manera de venir a ella de forma práctica. Ella no será nueva, fresca ni viviente hasta que deje a un lado su infelicidad y se abra de nuevo al Señor. Ser nuevos, frescos y vivientes depende de si nos abrimos o no al Señor y le permitimos que Él entre en nosotros.

### **CUIDAR PRIMERO A LA IGLESIA Y LUEGO A NUESTRA FAMILIA**

Proverbios 31:23 dice de la mujer digna que “su marido es conocido en las puertas, / cuando se sienta con los ancianos de la tierra”. Este versículo indica que el lugar para un hombre está “en las puertas”, el lugar de administración, y no primordialmente en la casa. Muchas personas tienen el concepto de que el esposo debería de tomar tiempo para estar con su esposa y sus hijos. Si él se quedara en casa con su familia sería una gran ayuda para ellos. Sin embargo, necesitamos saber cuál es el propósito que Dios tuvo al ponernos aquí en la tierra. Antes de que un hombre se alistara en el servicio militar, pueda que piense que su propósito es cuidar a su mujer e hijos. Sin embargo, después de alistarse, su propósito cambia, y ya no le es posible quedarse en casa con su familia. Cuando estalla una guerra, los soldados deben abandonar cualquier otra cosa, incluso sus propias vidas. Aunque la esposa y los hijos le echen de menos, él debe de anteponer a su nación antes que a su familia. En tal caso, toda la familia debe de anteponer a la nación antes que a su familia. De la misma manera, necesitamos ver cuál es el propósito de nuestra existencia. Estamos en la tierra para cuidar de la iglesia primero y luego de nuestra familia.

Es cierto que si un hombre se queda en casa será de gran ayuda como esposo para su esposa y como padre para sus hijos. Sin embargo, él mismo como esposo no es capaz de hacer que su mujer sea espiritual ni que sus hijos sean regenerados. Como mucho, puede ayudar a que sus hijos mejoren su comportamiento. La regeneración depende solamente de Dios y Su selección y predestinación antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4-5; 1 P. 1:2-3). No debemos pensar que, si un hombre pasa todo el tiempo con su familia, todos sus hijos serán regenerados. Si este fuera el caso, no habría necesidad de la selección y la predestinación de Dios. La Biblia nos dice claramente que Jacob fue seleccionado y Esaú no lo fue (Ro. 9:10-13). No debemos pensar que Isaac pudo haber hecho algo para hacer que ambos de sus hijos fuesen seleccionados. Solo Dios, no Isaac, pudo decidir esto. Pueda que si un padre y marido se queda en casa, ayudaría humanamente,

pero no determinaría la salvación y espiritualidad de los hijos espiritualmente. La salvación y espiritualidad de nuestros hijos depende de Dios y no de nosotros.

El Nuevo Testamento no menciona los nombres de las esposas e hijos de los apóstoles. Debido a que todos los apóstoles fueron “reclutados” al “servicio militar” celestial, divino y espiritual, sus casas y familias eran secundarias para ellos. Aunque nosotros no tengamos la porción que tenían los primeros apóstoles, estamos en la misma posición que ellos y tenemos el mismo propósito. De seguro, la Biblia nos dice que tenemos que cuidar de nuestros hijos y criarlos en el Señor (Pr. 22:6; Ef. 6:4; 2 Ti. 3:15), pero también tenemos que darnos cuenta de que hemos sido reclutados al servicio militar celestial. Si por el bien de la obra del Señor sacrificamos nuestro tiempo con nuestros hijos, nuestro sacrificio será muy pequeño en comparación con lo que el Señor ganará. Muchas veces este tipo de sacrificio no se puede evitar. Todos debemos darnos cuenta de que la iglesia es el propósito principal por el cual estamos en la tierra, y es por esto por lo que vivimos en esta era.

Todos deberíamos cumplir nuestro deber de criar a nuestros hijos, pero también debemos darnos cuenta de que el cuidado de parte de los padres es solo uno de los muchos factores en la crianza de los hijos. Los niños nacen con su manera de ser y no pueden cambiar, incluso si pasamos más tiempo con ellos. Un carpintero sabe que no importa cuánto tiempo trabaje en cierta clase de madera, no podrá convertirla en otra clase de madera. Lo que nuestros hijos lleguen a ser tiene mucho que ver con su nacimiento, y no cambiarán aunque el padre se quede en casa con ellos todo el día. La manera de ser de nuestros hijos desde su nacimiento no depende de nosotros, sino que totalmente depende de la misericordia del Señor. (*CWWL, 1975-1976*, vol. 3, “Practical Points for the Sisters Concerning the Building Up of the Church,” pp. 137-139)

### **LA VANIDAD DE LA VIDA HUMANA**

Aparte del Dios Triuno, la vida humana es completamente vacía y vana. Yo nací de una familia muy humilde; por tanto, sufrí mucha pobreza en mi niñez. A pesar de la pobreza de mi familia trabajé para obtener una buena educación. Por la misericordia del Señor, obtuve una educación decente y un buen trabajo donde me pagaban bien. Sin embargo, en 1933 dejé mi trabajo respondiendo al llamado del Señor para servirle a tiempo completo. Así que, escogí la pobreza por el bien del Señor. Aun así, por la gracia del Señor, puedo testificar que en Su obra ha pasado por mis manos una gran cantidad de dinero.

Después de pasar por toda clase de experiencias, puedo decir que la vida humana en su totalidad es vanidad. Todo aspecto de la vida humana, incluyendo la salud y la pobreza, es vano. Por esta razón, el sabio Rey Salomón dijo que todo lo que está bajo el sol es vanidad de vanidades. (Ec. 1:2, 14). Los jóvenes deberían trabajar duro para tener éxito en su profesión, a fin de sostener a sus familias. Sin embargo, se tienen que dar cuenta de que aunque tengan éxito o no, su vida humana es vanidad.

### **LA VIDA DE IGLESIA ES EL PROPÓSITO DE LA VIDA CRISTIANA**

Sin Cristo la vida humana es vanidad. Sin embargo, con Cristo, nuestra vida humana está llena de significado; la vida humana con Cristo es la vida cristiana. En contraste con la vanidad de la vida humana, la vida cristiana está sumamente llena de propósito. (1 P. 1:18). Aunque Cristo es la vida de cada creyente (Col. 3:4), la iglesia es el propósito de la vida cristiana. Si tenemos a Cristo pero no participamos en la vida de iglesia, nuestra vida cristiana no tiene propósito. La vida cristiana no es solo para Cristo sino también para la iglesia. Si somos fieles al Señor, nos revelará que Él está por la iglesia, la cual es Su Cuerpo (Ef. 1:22-23). Cristo se encarnó, vivió una

vida humana, y llevó a cabo Su ministerio público a fin de producir la iglesia. Él fue a la cruz, cayó en tierra como un grano de trigo para producir muchos granos para la iglesia, Su expresión corporativa. (Jn. 12:24; Ef. 1:22-23; 5:25-27). En resurrección, Él regeneró a los creyentes a fin de producir Su Cuerpo, la iglesia (1 P. 1:3). Si hemos de tomar a Cristo como nuestra vida, Él nos indicará que Él desea que vivamos una vida para la iglesia. Si no estamos por la iglesia, Él no estará contento con nosotros. Puesto que la iglesia es la meta y el destino de Cristo, ésta debería ser también nuestra meta y nuestro destino. Tenemos que ver que la iglesia es el significado de la vida cristiana.

Cuando yo era un creyente joven, me enseñaron que Cristo es lo que da significado a la vida humana. No obstante, no fue sino hasta que me volví a la iglesia que mi vida humana y mi vida cristiana llegaron a tener significado. A través de los años, he sido perseguido y difamado porque en mi ministerio he enfatizado no solo a Cristo sino también la iglesia (Ef.5:32). He predicado a Cristo con la iglesia y para la iglesia. Aparte de la iglesia, nuestra vida cristiana carece de propósito.

La vida humana es vanidad, pero la iglesia, la cual es el propósito de la vida cristiana, es una gran realidad, ya que la iglesia es la mezcla del hombre con el Triunfo Dios como la realidad única (4:4-6; Jn. 14:6; 17:17; 1 Jn. 5:6). A fin de ser cristianos normales, debemos tener la vida de iglesia genuina. A los ojos de Dios, nada cuenta en el universo excepto Cristo y la iglesia.

### **INTRODUCIR NUESTRA VIDA FAMILIAR EN LA VIDA DE IGLESIA**

La vida de iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo. Por lo tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida en la vida de iglesia. Debemos ayudar a todos los miembros de nuestra familia no solo a ser salvos, sino también introducirlos en la vida de iglesia. Esto es un asunto de la guerra espiritual.

Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia. Por tanto, aparte de la vida de iglesia, nuestra vida familiar es vanidad. Solamente habrá realidad en nuestra vida familiar cuando ésta sea introducida en la vida de iglesia. Mientras tomamos la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, necesitamos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios.

A fin de que los santos en la vida de iglesia cumplan con los requisitos del Señor, tienen que darse cuenta de que, a los ojos de Dios, la vida de iglesia genuina es el reino de Dios. Romanos 14:17 dice: "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo". Debido a que el contexto aquí trata con la vida de iglesia en la era presente, este versículo es una prueba firme de que, en un sentido práctico, la vida de iglesia apropiada es el reino de Dios.

Aunque muchos cristianos aprecian el encargo del Señor en Mateo 6:33 de buscar primeramente el reino del Padre y Su justicia, muy pocos se dan cuenta de que el reino de Dios en esta era es la vida de iglesia. Esto es confirmado por la palabra del Señor en Mateo 16:18-19 que dice: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos." En estos versículos el reino de los cielos se usa de manera intercambiable con la iglesia, indicando así que la iglesia genuina es el reino de los cielos en esta era. Por esta razón, Mateo 18:17 revela que los creyentes deben obedecer a la iglesia. Si un hermano peca, primero debemos tratar con él en amor (v.15), luego por medio de dos o tres testigos (v.16), y finalmente por medio de la iglesia con autoridad. El versículo 17 dice: "Si rehúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos." Si un creyente rehúsa oír a la iglesia, el perderá la comunión de la iglesia. El evangelio de Mateo, un libro que trata acerca del reino, revela que la vida de iglesia es el reino de Dios de

manera práctica en la tierra en la era presente. Si somos sinceros con el Señor en cuanto a buscar primeramente el reino de Dios, debemos que estar en la vida de iglesia. Aparte de la vida de iglesia no podemos estar en el reino de Dios de manera práctica.

Es más, las reuniones de la iglesia son cruciales porque la vida de iglesia se expresa de manera práctica por medio las reuniones de la iglesia. Sin las reuniones de la iglesia, la iglesia es etérea; no puede ser manifestada de manera práctica. Las reuniones de la iglesia constituyen la vida de iglesia práctica. Así que, no deberíamos venir a las reuniones de la iglesia con las manos vacías. Más bien, deberíamos venir con una porción de Cristo y ofrecerla a Dios y compartirla con otros al funcionar en las reuniones. (CWWL, 1982, vol. 1, "Miscellaneous Messages in Anaheim," msg. 7, pp. 27-30)

Todos los miembros de los grupos vitales deben esforzarse por asistir a la reunión de oración de la iglesia. En la década de los sesenta, cuando estábamos en Elden Hall en Los Ángeles, por lo menos del setenta al ochenta por ciento de los que asistían a la reunión del día del Señor asistían también a la reunión de oración. ¿Por qué en aquel tiempo logramos tener una asistencia tan alta en la reunión de oración, y ahora no? Quizá algunas de las madres busquen pretextos debido a sus niños, pero yo animo a las madres a que se junten y organicen el cuidado de los niños para que puedan asistir a las reuniones por turnos. Claro que sí, las madres necesitan cuidar de los niños, pero no deben justificarse diciendo que por esto no pueden asistir a la reunión de oración.

Tenemos que ocuparnos en el Señor y en Sus intereses más que de nuestras preocupaciones por nuestra familia (Lc. 14:26). Abraham es un ejemplo de esto. El Señor le pidió que saliera de Caldea y de entre sus familiares y que se fuera a la buena tierra. Pero Abraham salió de Caldea junto con su padre Taré y su sobrino Lot, y se detuvieron en Harán. Con el tiempo, Taré murió y Abraham entró en la buena tierra (Hch. 7:2-4). Cuando Dios le pidió a Abraham que saliera de ese país idólatra, éste no pudo dejar ni a su padre ni a su sobrino.

Lot, el sobrino de Abraham también llegó a ser un problema. Finalmente, Lot se separó de Abraham y fue a parar en Sodoma, el lugar donde se estableció. Luego él fue capturado y Abraham tuvo que pelear en contra de sus captores para poder rescatarlo (Gn. 14:14-16). Más tarde, Sodoma fue destruida por Dios.

En Génesis 18, antes de destruir a Sodoma, Dios visitó a Abraham en forma de hombre. Abraham preparó agua para que Él se lavara los pies, y junto con Abraham comió la cena preparada por Sara. Él estuvo con Abraham de esta manera con el propósito de rescatar a Lot. En la vida de Abraham podemos ver que necesitamos cuidar en una manera apropiada a nuestros familiares, incluyendo a padres, hermanos, primos, sobrinos y niños. De no ser así, padeceremos algunos tratos.

Digo esto para animarlos a todos a asistir a las reuniones de oración de la iglesia. Propongo que cuatro madres se unan para cuidar a los niños y así puedan asistir a la reunión de oración por turnos. Cada mes una de las cuatro hermanas puede cuidar de los niños un martes por la noche. Entonces las otras hermanas están libres para asistir a la reunión de oración. Aun la iglesia puede considerar hacer algo para ayudar a las madres con la carga del cuidado de los niños. No debemos justificarnos fácilmente por no asistir a la reunión de oración. Debemos tener cuidado delante de Dios. Complacer a Dios al asistir a la reunión de oración es lo mejor. Espero que todos nosotros le prometamos al Señor que vamos a asistir a la reunión de oración de la iglesia. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, msj. 13, págs. 116-118)

**Preguntas para estudiar:**

1. ¿Cuál es la mejor y la más excelente manera para que una familia participe de lleno en la vida de iglesia?
2. ¿Por qué tenemos nosotras llevar la responsabilidad de introducir a nuestra familia a la vida de la iglesia?
3. ¿Cuál es una manera práctica para que las hermanas sean liberadas para asistir a la reunión de oración, incluso en medio de muchas tareas familiares?

**Referencias y lectura adicional:**

1. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, volume 1, "A Word for the Sisters," msg. 1
2. *The Collected Works of Witness Lee, 1975-1976*, volume 3, "Practical Points for the Sisters Concerning the Building Up of the Church"
3. *The Collected Works of Witness Lee, 1982*, volume 1, "Miscellaneous Messages in Anaheim," msg. 7
4. *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, msj. 13